

MASFERRER LEÓN, Cristina V. *Muleke, negritas y mulatillos. Niñez, familia y redes sociales de los esclavos de origen africano en la ciudad de México, siglo XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2013, 352 págs.

La presencia del componente africano permite hablar de una tercera raíz del pueblo americano. Una raíz que tradicionalmente ha sido excluida de la historiografía tradicional, que se centró en el análisis de la presencia africana en el continente americano con temáticas recurrentes como el modo de adquisición de la libertad, los problemas del cimarronaje y la resistencia, la movilidad económica de los esclavos y sus descendientes, o el régimen de trabajo al que eran sometidos.

Sin embargo, han sido y siguen siendo importantes las lagunas y vacíos de información que quedan por cubrir. En este sentido, el libro de la investigadora Cristina Masferrer León viene a poner el punto de atención sobre una temática poco o nada abordada por la historiografía general y por la mexicana en particular: la niñez y la esclavitud infantil en el mundo virreinal, concretamente en la ciudad de México durante el siglo XVII.

Precisamente en la concepción actual de la infancia como una etapa formativa de la vida marcada por el apego a la figura materna, a la escuela o a la familia, no se concibe que los niños puedan ser vendidos, comprados, hipotecados, alquilados o revendidos, a pesar de la existencia de una pseudo-esclavitud infantil en algunas regiones del mundo. Sin embargo, en la sociedad novohispana del siglo XVII, las ideas, prácticas y actuaciones respecto a la infancia y la niñez eran muy diferentes.

En el caso de México, en los últimos años ha crecido el interés por estudiar la población de origen africano, no solo en aquellas regiones donde actualmente la presencia afrodescendiente es más notoria, como es el caso de Veracruz, Costa Chica o Guerrero. Pero lo novedoso de este libro se presenta en el gran desafío temático que aborda. La autora realiza un análisis y reflexión sobre la situación y características de los niños y niñas africanos y afrodescendientes esclavizados en Nueva España, concretamente en la ciudad de México, capital y sede del poder político y religioso del virreinato, analizando el papel jugado por los *mulekes*, niños y niñas esclavos africanos de entre 7 y 12 años de edad, quienes llegaron a conformar complejas redes sociales y de parentesco en las que constituían los elementos vertebradores. Con ello, la autora ha realizado un notable esfuerzo por sacar del anonimato y visibilizar a estos marginados de los marginados.

Cristina Masferrer se planteó el objetivo de ampliar el conocimiento sobre la población africana y afrodescendiente en la capital novohispana, así como dar visibilidad a los estudios sobre la infancia, la vida cotidiana y la familia. Para llevarlo a cabo realizó una intensa labor investigadora que le ha permitido consultar registros documentales tan variados como los recogidos en el Archivo Histórico del Arzobispado de México, en el Archivo General de la Nación de

México y en el Archivo General de Indias. A través de documentos inquisitoriales, libros de matrimonio, actas de bautismo y registros notariales como los testamentos o los contratos de venta, Cristina Masferrer ha puesto de manifiesto la dificultad en el desarrollo de su investigación pues en muchas ocasiones fue necesario leer entre líneas, comparar documentación, etc.

A ello debemos de sumarle la revisión historiográfica sobre los trabajos que hasta este momento se habían realizado acerca de la esclavitud tanto en Nueva España como en otras regiones del continente americano, poniendo de relieve que a pesar de las sucintas menciones que se hace de la esclavitud infantil, pocos han sido los historiadores que se han centrado en reconstruir sus historias.

El libro se organiza en tres capítulos precedidos por un prólogo a cargo de la doctora María Elisa Velázquez Gutiérrez, una de las pioneras en el estudio de la presencia africana en Nueva España y en la promoción y valoración de las aportaciones de los afrodescendientes a la historia virreinal.

En el primer capítulo la autora realiza un acercamiento a la realidad del esclavo africano en Nueva España, aclarando que en su mayoría procedían de las costas suroestes de África, concretamente de Angola. Los africanos constituían, después de los indígenas, el grupo más numeroso poblacionalmente hablando, muy por encima de la minoría que constituían los ibéricos. Como aspectos más destacables, Masferrer señala que aunque a muy poca diferencia, porcentualmente había más mujeres que hombres. Estos esclavos que llegaban a la capital mexicana se encargaban del trabajo doméstico en las casas de sus amos, o bien podían ejercer algún oficio artesanal cuyos beneficios económicos iba a gozar el propietario. Sin embargo, estos trabajos les permitían participar de la ciudad y establecer relaciones sociales de carácter simbólico o parental.

La esclavitud infantil en la capital novohispana es el tema central en torno al cual gira el segundo de los capítulos. La autora comienza analizando la concepción de niñez entre los africanos, los indígenas y los españoles, es decir, cómo los niños eran vistos por la población adulta, cuánto duraba la niñez y a partir de qué edad se les podía incluir en el reparto de tareas. A continuación realiza una reconstrucción de la esclavitud infantil en la capital novohispana. Estos niños esclavos se iniciaban en el trabajo a través de la servidumbre personal o en el aprendizaje de algún oficio, con lo que contribuían a la economía de sus amos, pues el uso económico de los niños por parte de la sociedad virreinal era algo aceptable y legítimo. Pero además, esta situación vino a favorecer los procesos de socialización y enculturación de los *mulekes*.

Su condición de esclavos los convertía en una mercancía más. Su valor en el mercado iba a depender de la balanza entre oferta y demanda, de su capacidad para el trabajo y de la edad, de modo que a más edad, más valor en el mercado. Esto llevó a algunos propietarios a mentir sobre la edad del esclavo para aumentar las ganancias. Además, podían ser hipotecados, alquilados, revendidos, donados a conventos como limosnas, o aparecer como un bien más en las dotes.

Por último, en el tercer capítulo la autora se adentra en el universo de la conformación de las redes familiares de estos niños esclavos. La llegada a Nueva España de los africanos implicó una ruptura con el modelo de familia extensa que predominaba en el continente africano, sustituyéndose por el modelo de familia nuclear donde además se fomentaba la endogamia. Esto implicaba la búsqueda de soluciones adaptativas que favoreciesen la creación de relaciones sociales y vínculos de parentesco. En este sentido, la autora analiza la conformación del compadrazgo, un vínculo de carácter ritual a través del cual el niño esclavo se relacionaba con los adultos, africanos o no africanos, libres o esclavos, que se convertían en sus padrinos y que situaban al pequeño esclavo en el centro de una compleja red de relaciones y de reciprocidades.

Con las aportaciones realizadas por Masferrer se contribuye a rellenar un vacío en la historia virreinal, además de fomentar la investigación de la población africana y afrodescendiente en México así como de la infancia vista como una construcción social y cultural. Un tema interesante, que sigue teniendo vigencia a día de hoy y que puede dar lugar a nuevas propuestas de investigación en otras áreas del continente americano.

*Fuensanta Baena Reina*